



EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA NAVA (HUELVA)

Eduardo Romero Bomba
Arqueólogo.

*“Entre sus sierras hay una que llaman de La Algaba,
y en su cumbre se ven vestigios de alguna fortaleza
y dicen la habitaron los moros, habiéndose hallado
algunas cosas importantes en sus cuevas”.*

Julián de Castilla (1.796)
Biblioteca Nacional de Madrid, . M^a de Tomás López
7.301, Folios 172-174

El patrimonio arqueológico es la materialización de la memoria histórica, estando constituido por todos los productos materiales (bienes muebles e inmuebles) generados por la actividad humana a lo largo de la Historia. Su estudio y análisis, por tanto, nos permite conocer y entender nuestro pasado. Pero ese estudio puede estar sesgado si no conocemos la realidad arqueológica de la zona debido a múltiples factores, entre ellos la destrucción de yacimientos o la inexistencia de investigaciones. El patrimonio arqueológico es, de hecho, el segmento del patrimonio generalmente más desasistido y que como tal, precisa de un mayor control. En los últimos años, hemos asistido a la alteración y destrucción de yacimientos en la comarca serrana por lo que se ha sufrido una pérdida irreparable, y en La Nava tenemos buenos ejemplos de ello. La sociedad serrana debe tomar conciencia de su importancia y de la necesidad de su preservación, al mismo tiempo, las administraciones encargadas de velar por su conservación deben arbitrar las medidas necesarias para que podamos legar a nuestros descendientes un patrimonio acrecentado y revalorizado.

Con este trabajo queremos presentar una recopilación de los yacimientos arqueológicos localizados en el término municipal de La Nava que nos permitirá esbozar el poblamiento que se ha desarrollado en este territorio.



Hasta el momento sólo se conocían una serie de localizaciones de distintos periodos en esta localidad serrana. Esto propiciaba un conocimiento parcial del poblamiento que se había realizado durante sucesivas épocas en La Nava y que no se debía corresponder con la realidad. Una de las razones que se pueden esgrimir para explicar esa falta de conocimiento es la ausencia de prospecciones o excavaciones arqueológicas que proporcionasen evidencias. De hecho, si se observan los mapas de distribución de yacimientos, se constata un vacío de localizaciones en el área central de la comarca serrana. Este trabajo es sólo una aproximación preliminar porque, a buen seguro, en un futuro se localizarán nuevos yacimientos que permitirán completar el inventario de localizaciones que ahora presentamos.

Las referencias historiográficas relativas a yacimientos arqueológicos en el término municipal de La Nava son escasas y han sido realizadas en las últimas décadas. Las primeras referencias a yacimientos arqueológicos nos las proporcionan los estudios sobre las necrópolis de cistas realizados en la década de los 70, por el director del Museo de Huelva, Mariano del Amo, (Amo, 1975) quién llevó a excavar las necrópolis de cistas de Valdegalaroz y campo de fútbol de La Nava. Los resultados de estas excavaciones permanecen inéditos aunque los materiales se conservan en el Museo de Huelva. Posteriormente, se dan a conocer otros yacimientos como es el caso del asentamiento de Papatortas (Pérez Macías, 1988) y se señala la existencia de materiales romanos en la ermita de las Virtudes (Sánchez, 1992). El proyecto *Análisis y definición de los procesos culturales durante el II Milenio a. C. en el Suroeste Peninsular*, realizó prospecciones sistemáticas en torno a la Ribera de Huelva que permitieron localizar el poblado de La Bujarda, así como las necrópolis de cistas que se encuentran asociadas a él (Hurtado et alii, 1994). En este poblado también se realizó una intervención de urgencia en 1999 con el objetivo de delimitar el yacimiento y documentar las estructuras murarias, ante el deterioro que había sufrido al realizarse movimientos de tierra para repoblaciones forestales (Romero, 1999). Integrada dentro del proyecto, anteriormente citado, se realizó una prospección arqueometalúrgica que detectó una serie de explotaciones mineras con labores romanas (Hunt, 1992). En el año 2000, se volvió a excavar una cista en la necrópolis de Valdegalaroz, por procedimiento de urgencia (Romero, 2000).



- PREHISTORIA RECIENTE

Es en esta época que se ubica cronológicamente entre el III y II milenio a.n.e., donde se puede encuadrar un mayor número de yacimientos arqueológicos de La Nava. Entre estos yacimientos predominan las necrópolis de cistas, aunque también se documentan hábitats calcolíticos y de la Edad del Bronce.

- 1-PAPATORTAS

Sobre la cima de la sierra del mismo nombre se han localizado (Pérez Macias, 1988) diversos materiales que permiten documentar la existencia en este lugar de un asentamiento prehistórico. La cerámica que se observa en este lugar corresponde mayoritariamente a formas tipológicas de platos de borde engrosado aunque también están presentes fuentes carenadas, pero con una mínima presencia. En este yacimiento también hemos documentado útiles pulimentados tales como hachas y molinos de mano. Estos materiales permiten fechar la ocupación de este asentamiento en el periodo Calcolítico, en torno al 2500-2300 a.n.e. (Pérez Macias, 1988). Se interpreta que el tipo de vivienda consistiría en cabañas, con un zócalo de piedras y estructura de ramas recubiertas con barro para impermeabilizarlas, como lo parece demostrar las improntas que se han documentado (Pérez Macias, 1988). Este asentamiento no contaría con estructuras defensivas ya que no se observan restos de murallas, aunque su ubicación es estratégica, dominando buena parte del entorno de la vega del Múrtigas.

-2- BUJARDA

El hábitat de La Bujarda, también denominado Castillo de la Algaba, se enclava en la cima de una cadena montañosa que alcanza una altura máxima de 768 m.s.n.m y que separa las cuencas fluviales de las riberas de Huelva y Múrtigas, así como los términos municipales de Valdelarco, La Nava y Cumbres Mayores. Esta ubicación es estratégica y le permite dominar su entorno. La principal característica del yacimiento es la existencia de construcciones murarias que bordean, siguiendo las curvas de nivel, la cima del monte donde se ubica el hábitat. La Bujarda posee dos zonas de



hábitats, así como un doble cinturón de estructuras murarias que recorren perimetralmente la zona de mayor cota altimétrica. Las estructuras murarias parecen definirse en zonas contiguas. Una que ocupa la cima de más altitud (768'9 m.s.n.m.) de la alineación montañosa que le da nombre al yacimiento y la segunda zona que se ubica en una cota de menor altitud (739'2). En la primera área se ha documentado dos líneas de estructuras murarias que se adaptan a las curvas de nivel y que siguen el trazado de las curvas de nivel del monte donde se asientan y que podemos definir como sinuoso. La 1ª línea es de menor extensión y circunda, al menos lo que se ha conservado, la zona amesetada de la cumbre, mientras que la 2ª línea, realiza el mismo trazado pero en una cota inferior por lo que su longitud es mayor. En la 2ª zona sólo se ha documentado restos parciales de las estructuras murarias que al parecer debían bordear la cumbre del monte donde se ubica. Estos restos de las estructuras murarias de la 2ª zona trazan una línea recta en la ladera oeste.

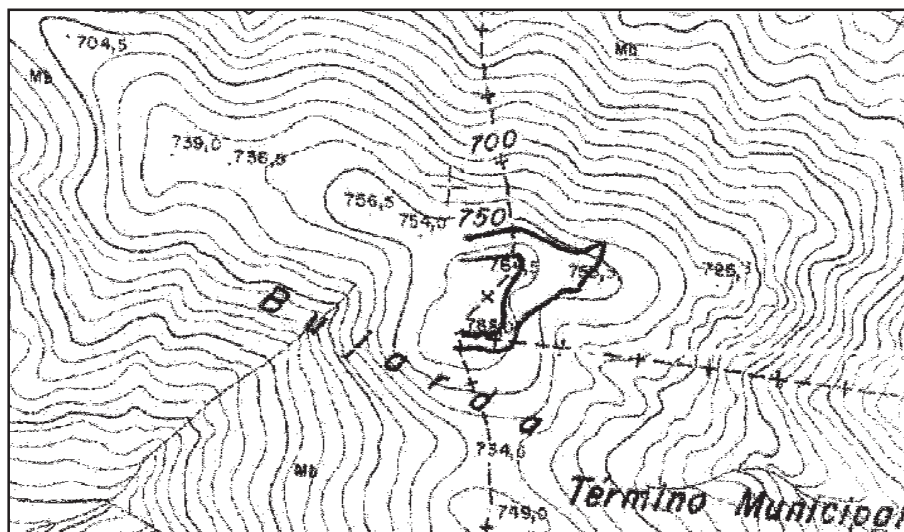


Figura 1: Planimetría de las estructuras murarias de La Bujarda.

La técnica constructiva de las estructuras murarias es semejante al resto de los hábitats de esta época. En este yacimiento, las estructuras se constituyen a partir de amurallamientos en talud o con frente recto, contruidos por acumulación de esquistos y lajas de pizarra, que en ocasiones alcanzan una altura de hasta 1'5 metros. Los materiales empleados se tra-



Figura 2: Estructuras murarias de La Bujarda.

manera las tierras, por lo que estas estructuras murarias no sólo tendrían un carácter defensivo sino también para contener la erosión, como así lo parece contrastar el aterrazamiento por procesos postdeposicionales y la potencia estratigráfica que se observa en la zona interior de las estructuras.

ban con barro o simplemente se colocan “a hueso”. Observamos otra característica común a este tipo de construcciones, como es la colocación de los mampuestos, en las hiladas de superiores, en ángulo de 45°. Interpretamos que su funcionalidad sería la de minimizar el grado de erosión y retener de esta

En la superficie del yacimiento apenas se observaban materiales, solamente se han podido contrastar restos de improntas, molinos, algunos fragmentos cerámicos realizados a mano y un hacha pulimentada realizada en esquisto. Esta escasez de materiales en el asentamiento de La Bujarda es común a otros hábitats de la comarca durante la Prehistoria Reciente. En las prospecciones que se han realizado en este yacimiento no se han podido documentar materiales significativos y sólo algunas formas tipológicas y la asociación espacial con enterramientos en cista que se ubican a su alrededor permite apuntar la hipótesis de su ocupación durante la Edad del Bronce, en concreto, en el periodo 1700-800 a.n.e. En su entorno se localizan las necrópolis de: Valle Limajo I, Valle Limajo II, Lomero Casal, La Bujarda II, Casa del Monte, La Algaba, Murtigüillas I, Murtigüillas II, Las Cañadas y Valdegalaroza (Hurtado et alii, 1994). La complejidad de sus estructuras murarias, su extensión y su ubicación estratégica, lo convierten en unos de los asentamientos de la Edad del Bronce más importantes de la comarca serrana.



- 3-CAMPO DE FÚTBOL

Durante el desmonte de terreno para la construcción del campo de fútbol de La Nava, apareció una necrópolis de cistas. Esta necrópolis estaba compuesta por 5 ó 6 tumbas (Amo, 1975), de las cuales, dos tenían como ajuar funerario, vasos cerámicos -uno en cada cista- que se conservan en el Museo de Huelva. Según referencias orales las dimensiones de estas cistas estaban entre los 1-2 metros de longitud y 0'5 metros de ancho, estando construidas con lajas de pizarra.

- 4-VALDEGALAROZA

En la finca del mismo nombre se ubica una necrópolis de cista compuesta por 5 tumbas, de las cuales sólo se conservan, dos cistas, una que fue excavada en los años 70 por el director del Museo de Huelva, Mariano del Amo y otra que hemos excavado recientemente y cuyos resultados preliminares presentamos como comunicación en esta edición de las Jornadas del Patrimonio.

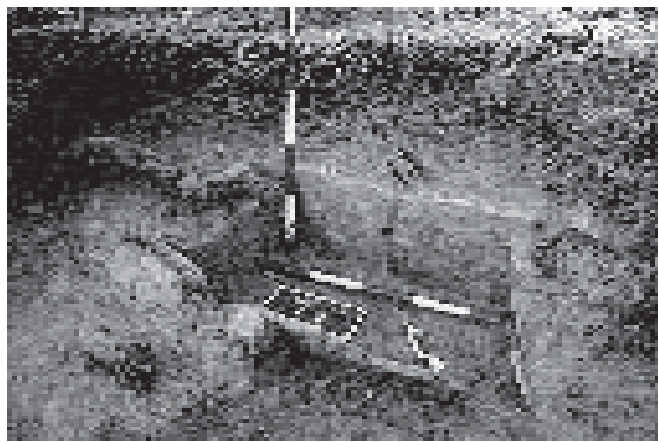


Figura 3: Cista de Valdegalaroza.

Los materiales obtenidos en la excavación de los años 70 se conservan inéditos en los fondos de esta institución, entre los que se encontraban escorias de cobre (Gómez *et alii*, 1999). Las características constructivas de esta necrópolis se resumen en el siguiente cuadro:



Características	Valdegalaroz 1	Valdegalaroz 2
Planta	trapezoidal	rectangular
Orientación	NW-SE	NW-SE
Anillo	Ausente	Ausente
Túmulo	ausente	ausente
nº de lajas	7 ⁽¹⁾	8
longitud	100 cts	110 cts
anchura	66 cts	76 cts
profundidad	33 cts	49 cts
volumen	0'2178 m ³	0'4096 m ³
ajuar	presente	presente

- 5-LA BUJARDA II,

Necrópolis de cistas que se ubica junto al hábitat de la Edad del Bronce, al cual está asociada (Hurtado et alii, 1994).

- 6-LOMERO CASAL,

Necrópolis de cistas, compuesta por dos tumbas, que se puede asociar al hábitat de La Bujarda, dada su cercanía a este asentamiento (Hurtado et alii, 1994).

- 7-MURTIGÜILLAS I

Necrópolis de cistas compuesta por 2 enterramientos que fue destruida al realizarse un camino en la finca del mismo nombre. Los propietarios de la finca conservan el ajuar funerario que se encontraba en su interior. En cada cista apareció un vaso cerámico:

Cista 1: vaso con forma de cuenco de borde entrante, pasta marrón, degreasante de pequeño y mediano tamaño, cocción irregular, alisado.

¹ No se conocen el número de lajas que componían la cubierta, solo se señalan las que conforman el recubrimiento de la fosa.



Cista 2: vaso con forma de cuenco de borde entrante, pasta marrón, abundante degreasante de pequeño y mediano tamaño, cocción irregular, alisado.

- 8-LA ALGABA

En la ladera de la sierra conocida con este nombre se localizó una necrópolis de cista, compuesta por un enterramiento, del cual se ha recuperado un vaso cerámico.



Figura 4: Cuenco de la cista de La Algaba.

Cista 1: cuenco con borde exvasado y carena baja, tipo Atalaia, pasta marrón con degreasante de pequeño tamaño, bruñido, cocción oxidante.

- ÉPOCA PROTOHISTÓRICA

De esta etapa cultural, no se han documentado yacimientos arqueológicos en La Nava, aunque se conocen en sus cercanías, asentamientos como Sierra Menjuana, con materiales orientalizantes, o Sierra del Álamo, con cerámicas del Bronce Final (Pérez Macías, 1999). En el propio asentamiento de La Bujarda, se ha encontrado una moneda ibérica del siglo II a.n.e.

- ÉPOCA ROMANA

Es en esta época cuando se detecta un mayor índice de poblamiento en la comarca serrana, aunque en La Nava, sólo se han documentado dos asentamientos y otras tantas minas explotadas en estos momentos. Este número de localizaciones contrasta con los 211 yacimientos arqueológicos de época romana documentados en la comarca serrana (Romero, 1999).



Los hábitats de época romana en las Sierras de Aracena y Aroche corresponden a fundos, villas o poblados, si exceptuamos los núcleos urbanos de Llanos de San Mamés y Fuente Seca (Turóbriga y Arucci).

-9- ERMITA DE LAS VIRTUDES

En el entorno de la ermita de las Virtudes se observan restos constructivos de época romana (teglas y ladrillos), así como cerámica y monedas (Sánchez, 1992). En la construcción de este templo de época medieval se han reutilizado materiales de construcción de época romana



Figura 5: Ermita de las Virtudes.

como sillares graníticos, *tegulae* y *laterculi*. En su entorno, también se han documentado escorias que son producto de elaboración de hierro, con una composición de: Cu-0'1%; Fe-51'20 %; Si-27'50%; Pb-0'004%; Ag-6'9 ppm., (Pérez Macías, 1998). En este asentamiento se realizaría el tratamiento metalúrgico del mineral que podría provenir de las cercanas minas de El Pringón. Podría definirse este asentamiento como una *villae* o poblado de época alto imperial dedicada a la explotación minerometalúrgica de hierro, además de actividades agroganaderas.

Otro ejemplo de material de época romana reaprovechada en la construcción de la ermita es el ara funeraria que se encontraba formando parte de uno de sus muros. La existencia de este ara nos indica la existencia de una necrópolis asociada a este asentamiento. Siguiendo la descripción de González Fernández (1989) se trata de “*ara de mármol blanco, con molduras de base y coronamiento, está partida en dos fragmentos por una fractura diagonal, con pérdida de una pequeña franja horizontal. Ha perdido también su parte inferior y una ancha franja en su costado derecho; además presenta diversas fracturas en su cara epigráfica, que afectan a la lectura del texto. Tiene grabado en*



su costado izquierdo un *simpulum*, y en la parte posterior una escena de cacería que representa un jabalí perseguido por un perro y un jinete, del que sólo se conserva la cabeza y las patas delanteras del caballo". (González Fernández 1989). Este autor fecha esta inscripción en el siglo II d.n.e., así como realiza la siguiente transcripción e interpretación:

C(aius). TITIN(ius).SE[VERVS?]
 [-1-2-] SILI[...]
 H(ic) [S(itus)]. E(st). S(it) [T(ibi)
 T(erra) L(euis)]
 VALERIA EX[ORATA?—MATER?]
 C(aius). TITIN(ius) [—]
 PATER [F(aciendum) C(ura)uerunt]

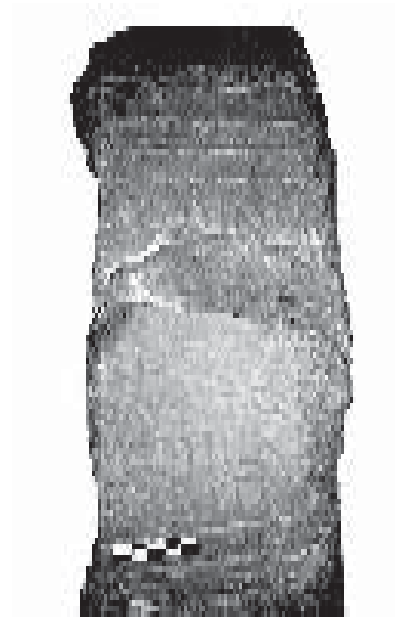


Figura 6: Inscripción de La Nava.

Gayo Titinio Severo?...aquí está enterrado. Sea para ti la tierra leve. Su madre, Valeria Exorata?, y su padre, Gayo Titinio..., se ocuparon de que (este monumento) fuese construido.

-10-LOS PROPIOS

En la zona conocida con este nombre, junto al camino de las Vegas, se localiza un asentamiento de época romana. En una extensión de 1 Ha., se observan en superficie restos constructivos de época romana (tegulas y ladrillos) y algún fragmento cerámico. Es en este lugar donde se han encontrado monedas de época bajo imperial, por lo que podríamos fechar este asentamiento durante los siglos III-IV d.n.e.

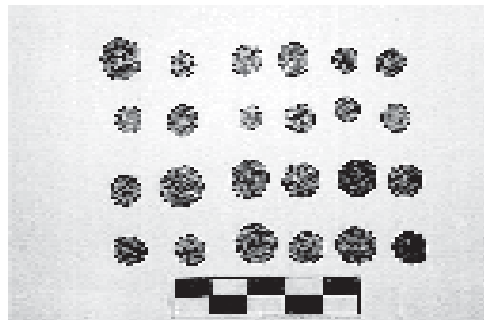


Figura 7: Monedas bajo imperiales de Los Propios.



- 11-MINA MARÍA LUISA

Hasta hace unos años, se ha estado explotando esta mina que se describe como una mineralización de blenda y galena entremezclada con pirita de hierro y cobre (Pinedo, 1963), así como se han observado mineralizaciones aflorantes de carbonatos de cobre (Hunt, 1992). En esta zona se ha descrito, según los datos de D. Pedro Cruz, técnico que fue de esta explotación, un pozo de 80 cts. de anchura, 50 cts. de altura y 2 metros de longitud, con marcas de punterolas muy finas de sección cuadrada que podrían encuadrarse en época romana (Hunt, 1992). En este pozo, según noticias orales aparecieron lucernas romanas, martillo de piedra y otros instrumentos de hierro. En cambio, Pérez Macías (1998) señala que no se conocen referencias a labores romanas en la explotación moderna de la mina aunque indica que su laboreo debe estar implícito por los escoriales localizados en la zona de la ermita de las Virtudes. La explotación de esta mina podría incluso remontarse hasta la Edad del Bronce, si se contrastase el tipo de mineralización con los resultados de los análisis de componentes realizados a las escorias y crisol documentados en la necrópolis de cistas de Valdegalaroza.

- 12-MINA EL PRINGÓN

Esta es una mina de galena de considerables dimensiones que parece haber sido explotada en dos momentos (Hunt, 1992). A la época más reciente corresponderían las marcas de barrena encontradas en el vacío y en los pozos independientes. La explotación más antigua presenta trincheras



Figura 8: Mina el Pringón.

estrechas, de las que en profundidad parten galerías que siguen la mineralización (Hunt, 1992). Existen otras explotaciones mineras diseminadas por



el término de La Nava aunque no se cuentan con evidencias que hayan sido trabajadas durante la Prehistoria o en época romana. Un ejemplo, lo constituye la mina Eureka donde se señaló la existencia de un pozo trabajado de muy antiguo, cuando se explotó en el siglo XIX.

- ÉPOCA MEDIEVAL

De la época andalusí, se localizan, distribuidos por toda la comarca serrana, yacimientos con un carácter rural -alquerías o poblados- además de núcleos urbanos con elementos monumentales (castillos, mezquitas, torres, etc.). El número de localizaciones es aún escaso, en contraste con el poblamiento romano y un ejemplo de ello, es La Nava.

- 13-LOS CASTILLEJOS

Este yacimiento se ubica en la cumbre y laderas del cerro conocido con el mismo nombre. Como su propio topónimo indica, se trata de un pequeño asentamiento que según el inventario de la Junta de Andalucía, es de época medieval. En lugares donde aparece este topónimo es frecuente localizar yacimientos arqueológicos, los cuales suelen corresponder a época prehistórica o medieval. Los materiales que aparecen en superficie corresponden a fragmentos amorfos de vasos cerámicos realizados a mano, por lo que no podemos precisar si se trata de un asentamiento prehistórico o medieval, con tan escasas evidencias. Su ubicación es estratégica ya que se sitúa en uno de los meandros del río Múrtigas, controlando esta vía de paso hacia Extremadura.

DINÁMICA DE POBLAMIENTO

Se constata como se inicia el poblamiento en el territorio del actual término municipal de La Nava, durante la Prehistoria Reciente, más concretamente en el periodo Calcolítico. Los materiales del asentamiento de Papatortas indican que su ocupación se puede fechar en torno a la mitad del III milenio a.C. Momento coincidente para el inicio del poblamiento en otras zonas de la comarca serrana, ya que se incrementa el número de asentamientos. Estos, suelen ser de pequeña extensión y ubicados en zonas



estratégicas, dominando su entorno, como sucede con Papatortas que controla las vegas del Múrtigas y del Chanza. Su economía estaría basada en la explotación de los recursos agropecuarios de su entorno, mientras el ritual funerario se plasmaría en las estructuras megalíticas, aunque aún no se ha localizado ningún dolmen asociado a este hábitat.

Al poblamiento Calcolítico, le sucede en el tiempo, la ocupación de la Edad del Bronce, centrada en este caso, en el asentamiento de La Bujarda. Las características de este hábitat lo convierten en uno de los más importantes del periodo 1700-800 a.n.e., junto a La Papúa, Cansalobos, Castañuelo o El Trastejón. Las necrópolis de cistas que se asocian a este hábitat, se distribuyen en un radio de 2 Kms. Este sería un primer grupo de enterramientos ya que en su entorno, aunque más alejadas, se distribuyen un segundo grupo de enterramientos (Campo de fútbol, Valdegalaroza y Las Cañadas). Este segundo grupo de enterramientos podrían asociarse a hábitats estacionales como campamentos minerometalúrgicos que a su vez, estarían subordinados al asentamiento de La Bujarda.

Asentamiento	Necrópolis	Distancia (m)
La Bujarda	Valle Limajo I (C. Mayores)	1824
	Valle Limajo II (C. Mayores)	1503
	Arroyo del Monte (C. Mayores)	1204
	La Bujarda II (La Nava)	50
	Lomero Casal (La Nava)	1063
	Murtigüillas I (La Nava)	1954
	Murtigüillas II (C. Mayores)	1979
	La Algaba (La Nava)	1416
	Las Cañadas (Galaroza)	2946
	Valdegalaroza (La Nava)	3119
	Campo de fútbol (La Nava)	4418

Los asentamientos romanos localizados en La Nava se ubican cronológicamente en las etapas donde se observa un mayor densidad de poblamiento en la comarca serrana: alto imperial y bajo imperial. Durante los dos primeros siglos de esta era, es cuando la romanización alcanza una mayor implantación en el territorio serrano, la cual va a estar condicionada por los sistemas económicos que explotan este espacio, sobre todo por las



actividades mineras como es el caso de las minas de María Luisa o El Pringón. Estas explotaciones mineras de época romana se equiparan con las del resto de la comarca serrana ya que son galerías o cortas de pequeñas dimensiones que abastecerían a los asentamientos de su entorno. El colapso que sufre la minería a finales de la etapa alto imperial junto a otros factores endógenos, incide sobre una regresión poblacional que se contiene, con una ligera alza durante el siglo IV d.n.e. El tipo de emplazamiento, se corresponde al documentado en el resto del territorio serrano, ocupaciones en llano, con una superficie aproximada de 1 Ha., que son los que predominan porcentualmente y que define a un hábitat en medio rural que puede interpretarse como poblado o *villae*. La densidad media del poblamiento romano en La Nava es baja, aunque la distribución de los yacimientos adopta una estructura agrupada, en torno a explotaciones mineras y la vega del Múrtigas. En el conjunto serrano, el modelo de poblamiento romano en La Nava se acerca más a la dispersión del área oriental que a la concentración de la vega del Chanza.

Durante la época andalusí, en el periodo califal, el territorio que conforma en la actualidad el término municipal de La Nava se puede encuadrar dentro del iqlim de Al-Munâstir, perteneciente a la Cora de Sevilla. Este distrito era fronterizo con el iqlim de Awrus (Aroche) y por tanto, con la Cora de Beja, así como, con el iqlim de Cartasana que pertenecía a la Cora de Sevilla. De esta época no se han localizado yacimientos, si exceptuamos a la localización de Los Castillejos, que nos indiquen como era el poblamiento en esta época. En cambio, si se conocen yacimientos de esta época en Aroche, Almonaster y Aracena que se corresponden a núcleos urbanos, torres-vigías, asentamientos fortificados y pequeñas alquerías, diseminadas por el territorio de estos distritos o iqlim.

VALORACIÓN

Con este trabajo, hemos querido, por una parte, incidir en la necesidad de conservar el patrimonio arqueológico, y por otra, contribuir a su conocimiento en un área donde existía un vacío de información. Este trabajo ha permitido documentar nuevos yacimientos en La Nava y por tanto



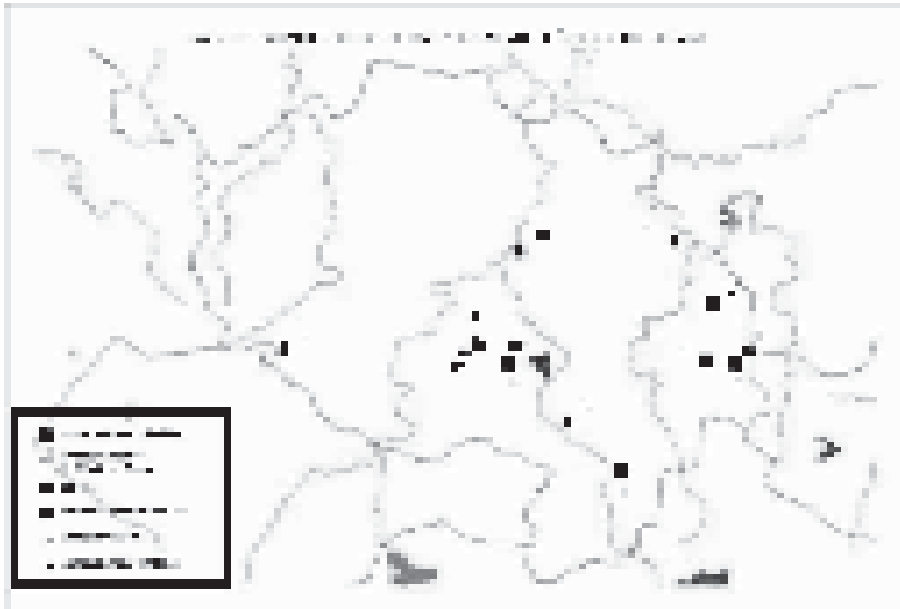
analizar el poblamiento que se realizó en este territorio pero somos conscientes que este estudio supone una primera aproximación que deberá ser continuada con nuevas investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AMO, M. del (1975), "Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva". *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp 433-451
- GÓMEZ, P.-MONTERO, I.-ROVIRA, S. (1999), "La metalurgia prehistórica en la Sierra de Aracena (Huelva)". *XII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra (Aracena, 1997)*, pp 238-253
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1989), *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Huelva*. Junta de Andalucía, 163 p.
- HUNT, M. (1995) "Prospección arqueológica superficial: estudio arqueometalúrgico de la estribación norte de la Sierra de Aracena". *Anuario Arqueológico Andaluz, 1992*, pp 243-246
- HURTADO, Victor-GARCÍA SANJUÁN, Leonardo-MONDEJAR, Pilar (1994) "Prospecciones en la Sierra de Huelva y estudio de materiales del yacimiento de El Trastejón. Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- PÉREZ MACIAS, J. a. (1988), "Poblados Calcolíticos de Cortegana (Huelva)". *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. pp. 229-236
- PÉREZ MACIAS, J. A. (1998) *Las minas de Huelva en la antigüedad*. Diputación de Huelva, 234 p.
- PÉREZ MACIAS, J.A. (1999), "Nuevos testimonios de ocupación prehistórica en la Sierra de Huelva". *XII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra (Aracena, 1997)*, pp 211-226
- PINEDO, I. (1963), *Piritas de Huelva. Su historia, minería y aprovechamiento*.
- ROMERO BOMBA, E. (1999) *Informe de la intervención arqueológica de urgencia en La Papúa y La Bujarda*. inédito
- ROMERO BOMBA, E. (2000) *Informe de la intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis de Valdegalaroz (La Nava, Huelva)*. inédito



- ROMERO BOMBA, E. (1999) “Análisis territorial de la romanización en las Sierras de Aroche y Aracena”. *Huelva en su Historia*, 7. pp125-147.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. M^a. (1992) “La ermita mudéjar de Nuestra Señora de las Virtudes”. *IV Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva (Jabugo, 1989)*, pp.81-94



Dedicado a Servando Valiente Guerra.